# LA UNIÓN OBRERA

Organo Oficial de la UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE LA REPUBLICA ARGENTINA







Dirección: MÉJICO 2070

Año V– Buenos Aires, NOVIEMBRE de 1908 – Nº 49


## UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

# Al Proletariado de la República

Los persistentes rumores acerca de una guerra entre la Argentina y el Brasil, que desde unos meses viene ocupando la opinión obrera del país, reclaman una declaración de las organizaciones proletarias, á fin de orientar el criterio de sus componentes, como también decir á la faz de los Estados de ambos países, los sentimientos que animan al proletariado organizado.

Por tal razón,

DECLARAMOS:

Que no sentimos ningún deber de adhesión á la obra que realiza el gobierno argentino, puesto que lo que él procura es una supremacia política y comercial que beneficie á la burguesía y á la burocracia estatal;

que la paz armada, consecuencia del conflicto chileno argentino y hoy reforzada por este nuevo conflicto, responde á un plan de defensa y seguridad de la burguesía, amenazada de continuo por los ataques proletarios y que, en tal concepto, es contra nuestra clase, en realidad, que van dirigidos los preparativos de ambos Estados, aunque el motivo aparente y circunstancial sea otro;

que la intervención del ejército en las huelgas corrobora lo anteriormente afirmado, dando á esa institución un carácter de clase, tanto más preponderante cuanto mayor es su intervención en las luchas obreras, en detrimento del carácter nacional;

que todo eso nos hace á nosotros, proletarios argentinos, enemigos irreconciliables del Estado, del Ejército y de la Armada de este país, á los que deseamos vivamente una ruina lo más rápida y completamente posible y lo que procuramos con los medios que están á nuestro alcance, dado que sólo en tal circunstancia nos será posible apoderarnos de los medios de producción y transporte, de la tierra y la riqueza por nosotros producida y que nos ha usurpado la clase burguesa, es decir, realizar nuestra emancipación;

que por tales motivos negamos nuestro concurso al Estado argentino y emplearemos todas nuestras energías y entusiasmos en una lucha tendiente á su destrucción y en la actual emergencia, en caso de producirse la guerra, á impedirle todo movimiento, provocando una paralización del transporte y un alzamiento general del proletariado.

Por otra parte, declaramos al proletariano brasileño:

Que nos sentimos solidarios de su obra, sea la del momento, idéntica á la nuestra, con respecto al conflicto de que nos ocupamos, sea la obra anticapitalista en general;

que no armaremos nuestro brazo para pelear frente á frente con él, sino lado á lado contra nuestros comunes enemigos: la Burguesía y el Estado;

que nos sentimos hermanos de todos los proletarios de la tierra, que mientras elaboran la riqueza del mundo, soportando la explotación capitalista y viviendo la miserable vida de los parias, se esfuerzan desde sus organizaciones sindicales para la mejora de sus condiciones, preparando la emancipación del yugo que nos impone la clase enemiga, aspiración común del proletariado revolucionario.

A objeto de lo antedicho, la Unión General de Trabajadores de la República Argentina ha resuelto iniciar una seria campaña por medio de su órgano oficial y por medio de conferencias públicas, para preparar al proletariado, á fin de afrontar todos los eventos. Invita al proletariado organizado á realizar lo propio.

Y al enviar un abrazo fraternal á la Confederación Obrera Brasileña, la Unión General de Trabajadores invita á su joven hermana á compartir la campaña.

La Junta Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores

## EL MOMENTO ACTUAL

Si bien es doloroso, preciso es sin embargo constatar el hecho.

Nuestro movimiento obrero atraviesa actualmente por un periodo de inactividad lamentable.

Las causas del mal son indudablemente varias, pero no obstante una de esas causas prima poderosamente sobre las otras. Ella es la que se refiere al confusionismo latente entre los mismos camaradas que en otrora imprimieran á la organización sindical, una acción práctica y contundente digna de proletarios concientemente revolucionarios.

La mayoría de los que podrían encaminar, en nuestros días, al movimiento obrero por el verdadero sendero práctico y seguro hallanse poseidos de un desasosiego que enerva los espíritus imposibilitándolos para la lucha.

Parece no concebirse otra cosa más práctica que la realización de mitines callejeros para solicitar de los poderes burgueses la no sanción de tal ó cual proyecto.

La verdadera tarea, la tarea de organizar al proletariado es descuidada casi por completo. Se continúa aun sumido en el grave error de la división obrera y las cosas continuan así, cada vez con mayores beneficios para el enemigo que sabe inteligentemente aprovechar nuestras debilidades é incoherencias de clase.

La *Unión General de Trabajadores* no pierde empero ocasión para reafirmar en cada aportunidad sus anhelos de ver unificadas las fuerzas obreras de la república, dejando de un lado para ello toda idea partidista de bando, cuya existencia no sirve más que para debilitarnos é inutilizarnos cada vez más para la verdadera y bella obra revolucionaria que conjuntamente todos los trabajadores, animados por un mismo propósito, deberíamos realizar.

Así, pues, en el actual momento, no podemos más que reafirmar la necesidad de la fusión obrera á objeto de iniciar otra era de felices resurgimientos en nuestro proletariado adormecido.

No olvidemos nunca que para que la clase productora sea fuerte é irresistible, basta que ella adquiera conciencia de su fuerza, que la organice y la practique.

Ello debe ser la obra de los obreros inteligentes que sinceramente deseen cooperar al advenimiento de un futuro bienestar.

Hacer lo contrario, es decir, mantener la división y el confusionismo reinante por vulgares caprichos de dogma, es traicionar miserablemente el objetivo que debe guiarnos en la acción por nuestro mejoramiento y emancipación de nuestra pobre condición de clase.

Los que no quieren la unificación de nuestras fuerzas dispersas, niegan al proletariado su verdadero rol revolucionario, y desviándolo de la buena ruta, lo encaminan más y más hacia la degeneración de su histórica y sublime misión.

¡Decidamosnos, pues, de una vez por todas, á afirmar sobre bases incólumes nuestra fuerza, y por ende nuestro poder!

## EL FRENO PATRIÓTICO

En la dirección cívica, la burguesia exaltó el sentimentalismo patriótico. Los lazos ideológicos que unen á los hombres por la casualidad del nacimiento entre las variables fronteras de un territorio determinado, fueron ponderados como sacratísimo. Se enseñó con afectada seriedad que el dia más bello de un patriota es aquél en que tiene la dicha de hacerse matar por la patria.

Esa fraseología tenia por objeto ilusionar al pueblo é impedirle reflexionar sobre el valor filosófico del virus moral que se le inoculaba. Con el ruido de trompetas y tambores, cantos guerreros y fanfarronadas patrioteras se le adiestró para la defensa de lo que no es suyo, el *patrimonio*. El patriotismo no se explica sin la participación de todos los patriotas indistintivamente en el haber social, y nada hay tan absurdo como un *patriota* sin *patrimonio*; y no obstante, á eso se conforma el proletario que no posee la más mínima parte del territorio nacional; de lo que se sigue que su patriotismo carece de causa, y, por tanto, es una demencia, un caso patológico.

Bajo el antiguo régimen la carrera militar era un oficio como otro cualquiera (únicamente más bárbaro), y el ejército (entonces se tocaba poco la gáita patriótica) era una mezcolanza de mercenarios que peleaban por la paga, pero despues de la Revolución se ideó el *impuesto de sangre* el *servicio obligatorio*... para el pueblo. Venía á parecer eso una deducción de la hipótesis que establecía que en lo sucesivo la patria iba á ser «la cosa de todos;» sinó que ha continuado siendo «la cosa de algunos», y esos «algunos» gracias á un habil sistema, han resuelto el problema de hacer que los otros, los despojados del patrimonio, protejan sus privilegios.

Obsérvase en este punto, en efecto, una contradicción formidable: los lazos de nacionalidad cuya forma tangible es el militarismo, que se nos dicen deben tender á la defensa de intereses comunes, dan un resultado diametralmente opuesto: comprimen las aspiraciones de la clase trabajadora.

No es la frontera ideológica lo que agrupa los hombres en rebaños nacionales vigilados por ejército, sino *la frontera de la riqueza* para que los pobres no salgan del antro de la miseria.

De lo expuesto resulta que los sentimientos cívicos son antisociales en el más alto grado, y que aceptarlos por base social es entregarse á la barbarie.

E. Pouget.

---

Para obtener éxito en la vida es necesaria la poseción de cuatro cosas: Juicio, Experiencia, Iniciativa y Carácter.

Gustave Le Bon.

## EL IDEAL OBRERO

En el actual régimen capitalista cuyas características son la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, los trabajadores somos considerados no ya como seres concientes y racionales, sino como una cosa, como un objeto cualquiera, como una bestia ó como una mercancía que puede venderse, comprarse ó alquilarse por mes ó por día ó por hora, y de tal suerte, que el producto de nuestras energías gastadas en el trabajo, pertenece y es disfrutado en favor de un número considerable de parásitos, de gente que no trabaja, y que por lo tanto no producen nada útil á la colectividad social.

Esa minoría de parásitos, en cuyo número figura desde el profesional político hasta el militar galoneado y criminal; desde el capitalista fabril y comercial hasta sus serviles lacayos como lo son en realidad el clero y la burocracia; constituyen, en conjunto, la moderna burguesía, la cual se nutre y se sustenta por el pueblo productor.

Y así, mientras que por un lado, esa minoría de hombres que cual privilegiados que son, del poder y de la fortuna derrochan sin cesar, gozan y diviértanse continuamente; por otro lado una mayoría de seres humanos y laboriosos, jóvenes niños y niñas, que por la edad deberían hallarse en el colegio ó en el hogar de la familia; ancianos débiles y achacosos, consumidos por una larga época de trabajo y sacrificios; mujeres anémicas y fláccidas que deberían hallarse exhuberantes de vida, á los efectos de su misión materna; todos ellos, todos los individuos que constituyen en conjunto la clase de los parias, el monton amorfo de los esclavos modernos, laboran, sudan, aguantan, más ó menos pasivamente, el enorme peso del capital que, á costa de la miseria y de los dolores del pueblo, perpetúa su robustecimiento.

El productor, como tal, debería tener derecho á la vida integra, pero es desposeído, es despojado del producto de su trabajo, por otro individuo parasitario, desprovisto de dignidad y de amor fraternal hacia sus semejantes.

Esa minoría rapaz y egoista, solo subsiste mediante la potencia que le da su organización de propiedad privada, y para cuyo sostenimiento fueron creadas todas sus instituciones, tales como el estado, el parlamento que forja leyes, y el ejèrcito y la policía que *impone* su acatamiento leal.

De ahí la formación de las dos clases sociales: por una parte, el mundo obrero cuyo único patrimonio son sus propios músculos y su propio cerebro para la producción de la vida económica; y, por otra parte, el mundo burgués, dueño de la fábrica, del taller, del suelo que produce el grano que alimenta, y sostiene la habitación que nos resguarda de las intemperancias de la naturaleza; dueño asimismo de los grandes instrumentos de producción y transporte que sirven para producir y transportar, mediante el esfuerzo nuestro, todo lo que es indispensable producir y consumir para la subsistencia de la vida económica de los pueblos.

Y por esa circunstancia, porque es dueña absoluta y soberana de los instrumentos de trabajo, la clase parasitaria, la clase capitalista es dueña también de la libertad económica de la clase laboriosa, de la clase proletaria.

La burguesía y el proletariado tornanse así, en dos poderosos adversarios, en dos grandes y reciprocamente temibles enemigos, cuyo respectivo triunfo del uno sobre el otro, radica en la inteligencia y en la fuerza que sepan ser capaz de desarrollar.

Actualmente, la superioridad en fuerza organizada pertenece á la clase capitalista. Y ello en virtud de que la clase obrera por no haber comprendido aun el deber que la incumbe como entidad creadora; por no haberse dado cuenta aun de su verdadero rol, de la genuina y original misión histórica que indispensablemente deberá cumplir, si es cierto que realmente anhela la abolición de la injusticia y de la barbarie presente, por una vida mejor, más buena, más humana...

* * *

Lo expuesto, como se ve, no implica afirmar que la clase obrera no deba tener su ideal, si por tal entendemos el concepto integral del socialismo y no una determinada escuela del mismo.

Rotular con una determinada escuela del socialismo á la organización obrera, es que-

La organización proletaria y sindical debe aceptar el ideal en conjunto, pero no una determinada escuela ó tendencia de ese mismo ideal.

El movimiento obrero, pues no puede llamarse anarquista ni socialista ni puede patrocinar un determinado concepto ideológico.

Al contrario: la organización obrera puede y debe dejar ancho campo y completa libertad á sus componentes para analizar, comparar y discutir las diferentes escuelas del socialismo. (1) sin empero acepta *rni recomendar* oficialmente ninguna de las mismas.

Los obreros conscientes de su misión, no necesitan *recomendaciones* de ninguna especie. Son lo suficientemente inteligentes para deducir y aceptar como bueno, el criterio que suponen útil y necesario adoptar.

Y aceptar *oficialmente* un determinado punto de vista del concepto general, es precisamente negar á los trabajadores la capacidad de juzgar libremente las cosas sin directores espirituales, cual los círculos llamados de obreros católicos ó de «Libre Trabajo».

***

Y bien. Hacia el concepto integral del ideal obrero, vamos.

Queremos la desaparición completa de la propiedad privada. Queremos que la tierra las fábricas, los talleres, los ferrocarriles, los vapores y, en una palabra, todos los medios de producción y de transporte, que sirven para producir y transportar todo lo que en la vida y para la vida misma se produce y se consume, sea como el sol que nos alumbra y como el aire que respiramos, propiedad comun de todos, es decir, que pertenezcan y funcionen, no en provecho exclusivo de una minoria de holgazanes, sino en provecho de todos y para todos, á objeto de transformar asi el actual sistema de explotación y de injustos privilegios, en un mundo de hombres libres, trabajadores é iguales . . .

Eso queremos, y para ello es que propagamos la organización sindical, entendiendo que solo nosotros los trabajadores con nuestras propias y exclusivas fuerzas, somos los que tenemos la obligación de velar por nuestros intereses y preparar nuestra emancipación, capacitándonos para conseguirla.

Y en efecto, los proletarios de todo el mundo animados por un mismo sentimiento, insitados por un mismo ideal, se capacitan cada vez más.

Ellos se organizan en sindicatos de oficio, primero; y en poderosas federaciones de sindicatos, después. Se instruyen, aprenden á luchar con firmeza y energía, por medio del periódico, de la palabra, del libro y más que con eso aún, por la experiencia, la enseñanza y el convencimiento que practicamente se adquiere en la acción por el mejoramiento moral y material de nuestras condiciones de vida.

ERNESTO P. PIOT

(1) Decimos socialismo teniendo en cuenta la verdadera acepción de la palabra considerando al mismo como fuente creadora donde, desde la época de la *Internacional* hasta nuestros días surgieron las diversas escuelas tendenciosas quienes, aunque con distintos conceptos de la doctrina, se proponen un idéntico final.—*Nota del autor*

## Concepto de clase

Ciudadanos y esclavos—tal ha sido el antagonismo en el viejo mundo como en los Estados hoy esclavos del nuevo mundo, - ciudadanos y esclavos, es decir, trabajadores forzados, esclavos no de derecho sino de hecho. Tal es el antagonismo del mundo moderno, y como los Estados antiguos han muerto por la esclavitud, los Estados modernos perecerán por el proletariado. Es en vano que se esfuercen en consolarse con la idea de que es un antagonismo más ficticio que real, ó de que es imposible establecer una línea divisoria entre las clases pudientes y las indigentes, dos clases que se confunden una con otra por nubes impalpables.

En el mundo natural esas lineas tampoco existen; en la serie ascendente de los seres es imposible señalar el punto donde termina el reino vegetal y donde comienza el reino animal, donde cesa la bestialidad y donde comienza la humanidad, no existe una diferencia menos real entre planta y el animal, entre éste y el hombre. Lo mismo en la sociedad humana á pesar de las posesiones intermediarias que forman una transición insensible de una existencia política y social á otra, la diferencia de clase es, sin embargo, muy marcada y todo el mundo sabrá distinguir la aristocracia mobiliaria de la aristocracia financiera, la alta burguesía de la pequeña y ésta de los proletarios de fábricas y villas, lo mismo que el propietario de tierras, del rentista, el campesino propietario que cultiva él mismo la tierra, el grangero del simple propietario del campo.

Todas estas diferentes existencias políticas y sociales se reducen hoy á dos principales categorías, diametralmente opuestas la una á la otra y enemigas naturales la una de la otra; las *clases políticas* compuestas de todos los privilegios tanto de la tierra como del capital ó solamente de la educación burguesa, y de las clases obreras desheredadas tanto del capital como de la tierra y privadas de toda educación y de toda instrucción, sería preciso ser un sofista ó un ciego para negar la existencia del abismo que separa hoy estas dos clases. Como en el viejo mundo, nuestra civilización moderna que comprende una minoría comparativa es la más reducida de los ciudadanos priviligiados, tiene por base el trabajo forzado (por el hambre) de la inmensa mayoría de los pueblos, entregados fatalmente á la ignorancia y á la brutalidad.

En vano es que se esfuercen en persuadirse de que este abismo puede llenarse con la instrucción de las masas populares. Muy bien está fundar escuelas para el pueblo, pero es preciso preguntarse, si el hombre del pueblo que vive al día manteniendo á su familia con el trabajo de sus brazos, privado él mismo de instrucción y de descanso y obligado á mostrarse y á embrutecerse con el trabajo para asegurar á los suyos el pan de mañana, ha pensado ó ha tenido el deseo y hasta la posibilidad de enviar sus hijos á la escuela y mantenerlos durante todo el tiempo de su instrucción. ¿No tendrá necesidad del concurso en sus débiles brazos de su infantil trabajo para subvenir á todas las necesidades de su familia? Bastante se lleva el sacrificio hasta hacerlos estudiar un año ó dos, dejándoles á penas el tiempo necesario para aprender á leer y escribir, á contar y á dejarse envenenar la inteligencia y el corazón por el catecismo cristiano, que distribuyen á sabiendas con profusión en las escuelas populares oficiales de todos los países. ¿Este poco de instrucción, colocaría nunca las masas obreras al nivel de la inteligencia burguesa? ¿Se llenaría el abismo?

Es evidente que la importante cuestión de la instrucción y de la educación popular depende de la solución de esta otra cuestión, también difícil, de una reforma radical en las condiciones económicas actuales de las clases obreras: elevad las condiciones de trabajo, dad al trabajo todo lo que de justicia merece, dad al pueblo con esto, seguridad, bienestar, descanso, y entonces, creedlo, se instruirá y creará una civilización más amplia, más sana, más elevada que la vuestra.

MIGUEL BAKOUNINE

(Del libro «Federalismo, Socialismo y Antiteologismo», edición Sempere, páginas 21 á 24).

## ACCION DEL SINDICATO

De todas las formas de agrupación y defensa adoptadas por el proletariado en su lucha por la conquista de su liberación del dominio capitlista del mundo de la producción, es, sin duda alguna, el sindicato el que mejor responde á los intereses puramente obreros.

La lucha sindical, no se localiza ni se estanca ante las reformas conquistadas por el proletariado por medio de su sindicato, á las que solamente le asigna un carácter transitorio y momentáneo.

Las luchas actuales por el acortamiento de la jornada de labor y aumentos de salarios, etc etc, tras de estimular la acción de los trabajadores, y aminorar los peligros que engendran la actual organización de la producción, predispone al obrero para nuevas luchas, donde al mismo tiempo adquiere la capacitación necesaria, mediante la cual va conociendo á fondo el rol que él desempeña en el mundo del trabajo. Y, á medida que su capacitación y sus conocimientos se acrecientan cada vez más, por su participación directa y activa en la lucha, van abriéndose ante sus ojos nuevos horizontes hasta entonces para él desconocidos, y se apodera de él, la idea de poder saberlo todo; y en este tren de progresamiento, va formándose una nueva personalidad, dueña de si misma.

Esta tarea-propia del sindicato, es la que da á èste una superioridad indiscutible á todas luces, sobre cualquiera otra forma de agrupación, pues, aparte de las conquistas momentáneas en las que va restándole fuerzas al enemigo,-sin ilusionarse por ellas, capacita al proletariado, dándole los elementos indispensables para que elabore su porvenir.

Además el sindicato, por su composición puramente homogénea, lo hace aún, más puro y más fuerte, porque en él, únicamente intervienen individuos que tienen iguales é indénticos intereses que defender, que utilizan sus propias y solas fuerzas en provecho propio, oponiendo como fuerte trinchera de defensa y ataque á la explotación capitalista: su sindicato. Agrupados y parapetados tras esa sólida ¡muralla, cada vez más inquebrantable cuanto mayor sea el número y la consciencia de los individuos que concurran á consolidarla, aportando cada cual su grano de arena, es como el proletariado irá sustituyendo la voluntad capitalista de la fábrica y el taller, hasta llegar á serla nula, por otra nueva: la voluntad obrera.

Por otra parte, la industria moderna ha conglomerado dentro de un mismo sitio ó rer su fraccionamiento en lugar de su unión. lugar á centenares de obreros, sugetos todos por un mismo reglamento, que no es otra cosa que la voluntad del amo; entonces nada más natural y lógico, que esos mismos trabajadores se agrupen asi mismo, para poder defenderse, y quebrantar ó bien modificar las disposiciones del amo en sentido favorable para la colectividad obrera, que mitigue momentaneamente las penurias de esta nueva esclavitud, mientras elaboramos continua y progresivamente, un nuevo devenir social.

¡Es allí, en los lugares de trabajo, en la fábrica, en el taller, en el campo y en la mina, allí, donde dejamos girones de nuestras carnes, allí, donde á cada instante estamos espuestos á ser triturado por los engranajes de los monstruos llamados máquinas, ó, á contraer enfermedades infectos-contagiosas, como la tuberculosis, es donde el obrero debe sobre todo dedicar una parte de sus energías, mejorando y saneando esos lugares asiduamente por nosotros frecuentados, hasta asumir en día no lejano, la dirección y el dominio del campo de la producción, que una minoría parásita detenta para su exclusivo beneficio

Es verdad que la clase capitalista está ramificada en distintas y muy diversas formas y sería pueril atacarla por un solo flanco, dejándola que se defendiera por otro.

Pero, como la lucha sindical debe ser amplia, sin límites estrechos que restrinjan su acción revolucionaria, ella la persigue y la ataca por todos sus flancos.

El estado, el militarismo, como tambien la iglesia, constituyen el pedestal sobre el cual se apoya la clase capitalista. A pesar de constituir tres órganos distintos, con diversas funciones, que pertenecen á un solo cuerpo, que forman la vida del mundo capitalista.

Es por esto, que el sindicato debe corforme lo hace, atacar el conjunto del enemigo; es decir, el estado, tutelador de los intereses capitalistas; el militarismo, su perro guardian, y la iglesia, encargada de inculcar en la mente del pueblo, la mentira, la obediencia incondicional, y como corolario la resignación.

Es contra todo esto, que venimos luchando desde nuestro respectivo sindicato, y debemos marchar con bravura, sin entrar en componendas de ninguna clase, valiéndonos para ello de nuestros propios medios, de nuestras armas especificas de clase: las huelgas, el boycott, el sabotage, etc, etc., armas éstas, que esgrimidas con conciencia de clase, son las que darán tarde ó temprano, como compesación á los sacrificios, (si así, puede llamársele á esta lucha del proletariado, en la que si algunos interesados hay en que esta triunfe, estos no pueden ser otros que los mismos trabajadores), la liberación completa del yugo que nos oprime.

Esto es el sindicalismo, alcanzar el maximún de libertad para los trabajadores, valiéndose para ello de sus propias y solas fuerzas: **la acción directa**.

LUIS MACCHIA

## Los armamentos y los trabajadores

Los trabajadores deben oponerse á la paz armada y á la guerra con todas sus energias. Si, pero deben hacerlo siempre con los medios propios de su organización sindical; la forma con que se pretende lanzar a la clase trabajadora en peticiones y mitines para evitar que el Senado sancione el proyecto de los armamentos es querer desviar á los trabajadores de su camino, porque no puede ser que la clase dominante renuncie por esos actos, á realizar lo que á ella le conviene, sinó que si hay una parte de esos mismos burgueses del Senado que se oponen, no es por puro humanitarismo sino porque hay diversidad de partidismo político y de personalismo, que seguro, si ese proyecto hubiera sido presentado por otro, no serían los opositores; además no debemos asustarnos que se voten cantidades de millones, siendo esto cosa de todos los días, para cosas tan inútiles y como el proyecto de armamentos, y si tendríamos que peticionar y realizar mitines cada vez que se derrocha el dinero del pueblo tendríamos que estar continuamente realizando esos actos.

Hay que tener en cuenta que la burguesía al proponer el proyecto de la compra de armamentos los hace respondiendo á necesidades por ellas sentidas, siendo que así lo determinan sus intereses, porque una gran parte de esos millones irán á parar en sus bolsillos, y suponiendo que no se apruebe el proyecto de los 160 millones, la clase obrera no mejorará sus condiciones económicas, siendo que esos mismos que en el Senado demuestran tanta oposición por ese proyecto buscarán de dar salida á esa cantidad, con otros proyectos que en nada vendrá á beneficiar á los trabajadores, pero si irá á parar del mismo modo en el bolsillo de los mismos burgueses.

Por lo tanto los trabajadores no tienen que pedir ni mendigar que no se vote ese proyecto, y nada nos debe importar que la burguesía compre armas, siendo que ellos, tienen en su mano la fuerza unica que hace mover y sostiene todo el sistema actual; la burguesía necesita los brazos de los mismos trabajadores para el manejo de las armas. He aquí el punto de partida de nuestra propaganda; tenemos que hacer comprender á la clase obrera que siendo ella la que debe manejar las armas compradas por la burguesia, es su deber, y es defender sus intereses el oponerse á manejarlas. Esa es la agitación que debemos realizar, una extensa propaganda antimilitarista. Y que la burguesía declare la guerra.

Los trabajadores estando convencidos que nada tienen que defender con esa guerra porque no tienen propiedad que defender ni tienen enemigo en el extranjero, sinó que los enemigos los tiene en el mismo pais, siendo su único enemigo el Capital, sea de la nacionalidad que sea, deben convencerse que si quieren oponerse al Estado es necesario que busquen por todo los medios en reforzar sus sindicatos de oficios, siendo allí donde tienen que mancomunar sus fuerzas, para oponerse á la fuerza del Estado, porque no es posible obtener lo que conviene á los trabajadores de otra parte, que no sea directamente por los mismos esfuerzos que puedan realizar.

Hay que convencer á los trabajadores de la necesidad de una acción conjunta para robustecer y dar á la organización un carácter revolucionario para oponer la resistencia debida á los planes guerreros de la burguesía; esa es la mejor oposición que podemos hacer al proyecto en cuestión y todos los proyectos que se pueden presentar; esas son las convicciones que tenemos el deber de inculcar á la clase obrera, preparando un proletariado convencido é inteligente para oponerse á todas las tentativas de guerras que puedan venir de los capitalistas, y para saber responder á todos los propósitos bélicos de la burgnesía con una fuerte organización sindical y con un convencimiento de acción y de combate, no solo para negarse á empuñar las armas, sino dispuestos á marchar para la expropiación capitalista siendo ésta la verdadera revolución en la que han de tomar parte todos los trabajadores para terminar con todas las injusticias.

CRISTÓBAL MONTALE

## GUERRA AL MILITARISMO

El militarismo es el instrumento que tiene la burguesía para dominar á las masas productoras cuando no conformes con las miserias sufridas, se rebelan contra el capital.

La burguesia primeramente se vale de la cruz, sínbolo de la religión y cuando ésta no surte efecto, está la espada que manejada con el beneplácito y la bendición de las religiones, acalla el hambre y la voz de justicia de los pueblos que se levantan altivos para sacudir el yugo que los oprime.

***

La burguesía astuta pone en juego toda su inteligencia para que ese organismo le siga siendo fiel; por esto han despertado el patriotismo en las masas productoras, desde su tierna infancia, para que así esten prontos en cualquier momento á entregar su vida en defensa de esa patria ilusoria inculcada en su mente por el maestro de escuela y por el fraile, secundados por los padres ignorantes y los intelectuales, que venden sus escritos á tanto la línea.

***

Frente á esa propaganda burguesa está la palabra sencilla y convincente del obrero, dirigida á su camarada que tiene que presentarse al cuartel, el cual debe ponerle por delante los hechos que se desarrollan en el mismo, pues los pocos escándalos que vienen á luz de los centenares que se suceden en el cuartel son suficientes para esclamar que ¡el cuartel es la verdadera escuela del crimen! la verdadera escuela de corrupción en la cual el ciudadano sale depravado al extremo de ser inútil á la sociedad!

***

La burguesía sabe todo esto al dedillo lo mismo que muchos grandes hombres de ciencia, que no se atreven á combatirlo porque sería la derrota completa de la burguesía, por esto es que el único que puede luchar contra ese terrible enemigo es el proletario que está destinado á ser carne de cañón; es el proletario que es el insultado en el cuartel, que es rebajado en su dignidad de hombre hasta el extremo de no poder moverse sin permiso de un galoneado sin dignidad.

***

Camaradas: la prensa mercantilista de acuerdo con sus compinches busca de fomentar ahora mas que nunca el patriotismo, es decir, preparar carne de cañón, para que esté dispuesta á batirse con los brasileños, nuestros hermanos de infortunio. ¿Sabeis para

¿qué? pues sencillamente, para defender las grandes fortunas y ambiciones de esa clase que nos llama chusma, y nosotros ¿seremos tan imbéciles que por sentir un clarín ó un tambor olvidaremos todas las injusticias sufridas por nosotros y nuestros antepasados? Esto sería demostrar que no merecemos la libertad que anhelamos.

Guerra, pues, al militarismo y preparemos para el caso de una guerra internacional una huelga exterminadora de parásitos, pues es preferible morir matando explotadores que explotados.

¿Que mal nos han hecho los brasileños para que se arme nuestra brazo contra ellos? La contestación de todo hombre culto será que ninguno, y ello sin necesidad de tener mucha inteligencia.

* * *

Burgueses hipócritas: vosotros que tenéis Dios, vosotros que afirmais que hay infierno y paraiso no veis que la guerra desmiente vuestra creencia.

¡Que sarcasmo! Me olvidaba que Dios, el paraiso y el infierno, están para la masa obrera que cuando muere al caer de un andamio ó en un engranaje de una máquina, ó en el campo de batalla, va á gozar las primicias celestiales; triste, triste es pensar que hay muchos inconscientes que creen estas leyendas y más triste aún es pensar que es en esos inconscientes que la burguesía se apoya para mantener la opresión, y más triste aún es ver en el campo obrero personas que se tildan de conscientes, que quieren emancipar á los burgueses á los militares y á los frailes ¡porque son víctimas del ambiente!...

Esos camaradas son más peligrosos que todos nuestros enemigos juntos.

La guerra debe ser llevada contra la clase que nos oprime con sus repudiables engranajes: el capital, el clero y el militarismo.

Luis Malfatto.

## ¿Puede negarse?

Es necesario volver siempre y cada vez con mayor insistencia, á hablar de un hecho, de una lucha originada, mantenida y avivada por el antagonismo que resulta de las condiciones económicas de cada una de las clases en lucha. Es un antagonismo muy natural y lógico que constituye lo que llamamos *lucha de clases*.

Por desagradable y penoso que nos sea no podemos dejar de constatar un hecho. Interrogamos sobre si realmente puede ó no negarse la lucha de clases, y lo hacemos para precisar y definir mejor lo que nos proponemos.

Entendemos que puede muy bien negarse; todos y cada uno tiene el derecho de negar aquello que les venga en gana, sin por esto entender que les asista la razón.

Muchos niegan por una especie de manía que se apodera de ellos y los lleva á negarlo todo á pesar de ver lo contrario en la realidad.

A no existir estos negadores aprioristicos no hubiéramos, seguramente, escrito nada sobre el particular.

Entre estos negadores los hay que nos cuentan que la lucha no es contra una clase, pero si contra un régimen! Esto es ingenuidad ó ignorancia? No lo sabemos. Sea lo que sea: solo podemos decir que es el argumento favorito usado por ellos. Que es el régimen?

El régimen actual, él no es acaso producto del capitalismo que necesitó para consolidar su dominio y preponderancia como clase, dar vida á un complejo organismo é instituciones que forman el régimen en sí?

En el régimen actual, ¿qué poseen los obreros como fuerza del trabajo? Nada. La clase capitalista, en cambio lo posee todo, gracias á la explotación que ejerce sobre la clase obrera.

¿Es irracional que la clase obrera, sobre la cual pesa la más infame explotación, impida, obstaculice, limite, por todos los medios, que esta explotación continúe? Creemos que no.

Luego, si el régimen es la clase capitalista misma, combatiendo al régimen combatimos, por consecuencia, á la clase capitalista.

La realidad misma de la lucha de clases, el antagonismo cada vez más evidente que las separa es su mejor confirmación.

La clase capitalista que posee todos los instrumentos de producción y es dueña de todos los medios de vida, no habrá de resignarse á ser expropiada por la clase trabajadora que no posee nada pero que le da vida á todo; luchará, opondrá toda clase de trabas, pues su interés está en continuar explotando; todo lo contrario de la clase obrera que quiere dejar de ser explotada.

La clase obrera por su condición de productora tiene en sí la fuerza efectiva y real; es el agente indispensable en la gestión de la producción; esto la hace más fuerte, y consiguientemente, le augura todo el éxito en la contienda.

Inútil es decir que esta lucha no tiene por objetivo *vencer* á la burguesía para luego ser dominada por el proletariado. Sería inocente que lucháramos para conseguir los privilegios de que otros gozan, desde que sabemos demasiado bien que solamente con la miseria de una parte de la humanidad se hace posible el goce ilimitado y abusivo de la otra parte, la menor; la lucha existe y en ella participamos consciente ó inconcientemente, pero no es una lucha mezquina, egoísta, inspirada en el insano prapósito de eternizar la esclavitud económica de una clase, sino el de abolir las clases y las causas que las producen para dar nacimento á una sola y única clase: la clase de los produtores libres estableciendose como principio absoluto el trabajo para todos los seres vivientes.

La lucha de clases tal como se produce tiene la especial virtud de suprimir las clases desde que su finalidad es la de destruir toda la extructura económica de la sociedad capitalista, para organizar la sociedad sobre bases comunistas.

Se niega, pues, una realidad. Esto nos dice que no tienen de ella una noción precisa; pero, por más que nieguen y pataleen no pueden sustraerse á la lucha. La necesidad misma los impulsa, los arrastra invariablemente á ella.

Hamon dice á este respecto: «sea como fuere, tenemos el derecho de decir, considerando los fenómenos sociales, que en la sociedad contemporánea hay dos clases de individuos y que estas dos clases se hallan en conflicto permanente más ó ménos agudo. La lucha de clases es un hecho. Poco importa que la encontremos buena ó mala. Algunos niegan esta lucha de clases, pero basta examinar todos los incidentes de nuestra vida para que el hecho salte á la vista. Quiéramos ó no, todos tomamos parte en esta lucha.»

Repito ahora la interrogación. ¿Puede negarse? Efectivamente, puede negarse, y existen quienes la niegan, pero bueno es advertir que tales negaciones no tienen el poder (¡guay si lo tuvieran!) de suprimir su realidad, ni de aminorar en lo más mínimo su intensidad.

Luis Lauzet.

## CAPITAL Y TRABAJO

El dinero anticipado en la producción, no puede realizar por la venta de los objetos producidos, un provecho más que cuando su poseedor pueda realizar cierta cantidad de sobre-trabajo. Porque el sobre trabajo ejecutado es lo que constituye el excedente del valor producido por dinero gastado para producirlo, ó dicho de otro modo, la «plusvalía», la cual viene incesantemente á acrecer el capital y le permite producir indefinidamente un nuevo valor. Así, el capitalista no tiene otro fin que enriquecerse haciendo valer su dinero fabricando mercancías que contengan más trabajo del que se paga y cuya venta, en tal caso, realice un mayor valor que el de los diversos anticipos que han hecho. «El dinero anticipado y momentáneamente transformado en salarios y mercancías, escribe Carlos Marx, reaparece bajo su forma primitiva pero acrecentado... El valor que ha llegado ser valor progresivo, dinero que está echando brotes y, como tal, capital. Sale de la circulación y vuelve á ella, se mantiene en ella y en ella se multiplica, sale de ella nuevamente acrecentado y vuelve incesantemente á comenzar la misma rotación: dinero que pone dinero, moneda que engendra moneda.

Enseguida Carlos Marx indica los diferentes medios que posee el capitalista para inflar sus beneficios. El primero consiste en multiplicar el número de sus obreros. En efecto tantos sean los obreros otras tantas mete en su caja el producto de las seis horas suplementarias.

El segundo consiste en prolongar la jornada de trabajo. Cuanto mas tiempo trabaje el obrero, despues de lo necesario que representa su salario, mayor es el beneficio que consigue para su dueño.

El tercer medio consiste en disminuir la duración del trabajo necesario. Si el obrero puede producir en três horas lo que le hace falta para subsistir el valor de la fuerza de trábajo, disminuirá en la mitad; por consiguiente el capitalista obtendrá el pleno valor de la jornada de doce horas, dando la suma de dinero que equivalga á tres horas de trabajo. Si disminuye el costo del sostenimiento del obrero, bajará su proporción en salario. Para llegar á esta reducción del costo de la vida, se hará más productivo el trabajo relativo á los objetos de consumo de los trabajadores.

Así, de deducción en deducción, Carlos Marx llega á esa conclusión desesperada: cuanto más aumenta por las maquinarias la productividad del trabajo, más disminuye el salario, más se eleva el provecho del capital y más roba y saquea el capitalista al obrero.

Obrero sindicalista.

## EL ALCOHOL

**(Llámese aguardiente, caña ó cualquier otro nombre)**

La historia del aguardiente es una historia de vergüenza, corrupción, crueldad y ruina.

Ha robado á la cara la gloria de su salud y, en lugar de la tez del rostro lo ha dejado colorado é irritado con el alcohol.

Ha quitado el lustre del ojo, y lo ha hecho obscuro y ensangrentado.

Ha quitado la belleza y hermosura del rostro, y lo ha dejado deforme y enrojecido.

Ha robado á las piernas su esbeltez, dejándolas vacilantes é inestables.

Ha quitado la firmeza y la elasticidad de los pies, para hacerlos débiles y falsos.

Ha robado á la sangre su vitalidad y la ha llenado de veneno y de gérmenes de enfermedad y de muerte.

Ha robado al rostro su virilidad y fortaleza y ha dejado en su lugar las señales de la sensualidad y brutalidad.

Ha corrompido la lengua con maldiciones y necedades.

Ha inclinado las manos al mal, haciéndolas instrumentos de brutalidad y asesinato, en vez de serlo de utilidad y bien hacer.

Ha roto los vínculos de la amistad y sembrado los gérmenes de la enemistad.

Ha hecho del padre bondadoso y caritativo, un hombre tirano, áspero, bestial, homicida.

Ha transformado la madre cariñosa en una furia infernal y en la encarnación de la brutalidad.

Ha robado á la mesa su abundancia, obligando al hombre á llorar de hambre y pedir limosna en la calle.

Ha quitado á las espaldas los vestidos de paños y seda, cubriéndolas con andrajos en su lugar.

Ha llenado las casas de corrección y de locos con sus lamentables víctimas.

Ha colmado de criminales nuestros juzgados, penitenciarias, cárceles y casas de corrupción.

Ha llenado nuestro mundo, tan bello, de lágrimas, gemidos y lamentaciones; y á muchos pobres y desamparados, de miserias y desesperación.

Doctor X.

LUIS LOTITO

## EL SINDICATO

### SU ACCIÓN Y SU MISIÓN

La acción desarrollada por el proletariado constituido en clase, desde sus organismos sindicales, no basta para convencer á los ideólogos que actúan en la prensa sostenida por esos mismos organismos, de la eficacia, de la superior eficacia, de la lucha librada por él.

Estos ideólogos, haciendo coro á las voces de la prensa burguesa, sostienen, con una temeridad sin nombre que la organización obrera es perjudicial, y el procedimiento de la huelga contrapoducente para los mismos que la ejercitan. Antes sostenían esta tesis los sacerdotes de todos los cultos, los periodistas burgueses, los maestros y profesores pagados por el Estado y los conservadores de todo color. Esta caterva de paniaguados que nunca creyeron en lo que sostenían, se ven ahora apoyados por los ideólogos que tan pésimamente pretenden inspirar el proletariado organizado, que es el único que algo ha hecho para su emancipación. Este apoyo les hará creer que no mentían.

Pero por suerte, todos los esfuerzos que realizan se ven esterilizados. Los trabajadores hacen las cosas, precisamente, opuestas á sus pareceres, á sus antojos. Y no es asunto nuevo ni las palabras de aquellos, ni los hechos de éstos.

Los ideólogos de las primeras décadas del siglo XIX, los utopistas, sostuvieron cosa parecida, y el naciente proletariado de entonces, demasiado débil y todo, rompió los obstáculos legales que le prohibían organizarse y combatir colectivamente y llevó ataques en todas las formas á la clase capitalista. Esta actitud decidida le valió las más acres censuras de los hombres que sustentaban las teorías misticamente revolucionarias de Babeuf. El mismo Proudhon declaraba intolerable la huelga. Los primeros teóricos comunistas que defendieron las coaliciones obreras y las huelgas fueron Marx y Engel.

Antes de esta defensa, no bastó la general desaprobación de los mismos que deseaban la abolición de la propiedad, no bastó la terrible persecución estatal, no bastaron todas las matanzas, no bastaron todos los medios puestos en juego por los contrarios á la acción autónoma de los obreros, para hacerlos desistir de sus propósitos de organización y lucha.

Esto demnestra que las huelgas y la organización obrera no son el fruto de antojos mentales, pues un efecto tan persistente y general debe tener profundas raíces, causas no mentales, ideológicas, sinó causas materiales que lo genera. Esta causa es el ordenamiento económico de la sociedad capitalista. La desintegración de dos potencias. La potencia productiva, desarrollada en el campo de la producción por el proletariado, y la potencia ó función directiva ejercida por la burguesia y sus agentes.

El primero, á quién se quitó la función directiva, ó sea el derecho de propiedad, es oprimido y explotado por la segunda, quien fraudalentamente se abrogó el derecho de propiedad. El primero que es todo en el campo de la producción, no puede desenvolver normalmente su proceso conforme á las necesidades de los productores, porque la segunda, usando del derecho de propiedad que le consagran las leyes, dirige la producción á su entero beneficio.

Las guerras internacionales, las guerras de conquistas, las crisis industriales, fueron y son los grandes efectos de esa desintegración de las potencias mencionadas.

Y otro efecto naturalísimo es la lucha que el proletariado libra contra el capitalismo. Ahora bién; siendo el proletariado una potencia económica y produciendo el conflicto con otra potencia que actúa en el campo de la producción, la ruptura de las relaciones, la paralización, como consecuencia, de los instrumentos de trabajo, es la manifestación de la lucha entre las dos grandes clases que componen la sociedad burguesa.

Esta es la exposición natural del conflicto de clases, sin alteración alguna. Los ideólogos, despues de mistificarla con frases de fantasía, sostienen que esa lucha es perjudicial. Según ellos, los instrumentos de trabajos no debieran ser abandonados, sino que debieran ser expropiados á sus detentadores.

Olvidan seguramente que existe el Estado perfectamente organizado, formidablemente armado é incontrarrestablemente preparado dispuesto á impedir la expropiación. Hoy por hoy, dado lo naciente de la organización obrera, es imposible hacer la expropiación. Y dado también, que el proletariado necesita mejorar en lo posible sus condiciones de vida y de trabajo, es imposible impedir la lucha. Por eso ella se manifiesta y se dirige á la obtención de algún propósito inmediato, que tiene la virtud de atraer á las masas obreras y unirlas, hacerlas solidarizar, concentrarlas en potentes organismos que se hierguen frente á los organismos burgueses, disputándoles el dominio de la producción y de la sociedad.

Es evidente que el conflecto existirá mientras exista la desintegración de las potencias productivas y directivas, por cuya razón los proletarios organizados están desde ya esforzándose para concentrar en sus sindicatos los poderes directivos de la fábrica.

En esto esta, precisamente, el problema. Los ideólogos de todo pelo, á fuerza de teorizar, lo han embrollado de tal modo que difícil es comprenderlo á quien quisiera valerse de sus teorías.

En esta obra de confusión han colaborado los ideólogos reformadores burgueses, sosteniendo los derechos de los proletarios y los capitalistas á la vez; los ideólogos del socialismo reformista conservador, sosteniendo la solución del problema con solo la adopción de leyes, la expropiación con indemnización y otras tonterías, los ideólogos del anarquismo, sosteniendo que los burgueses están perjudicados por el régimen que los coloca en la cumbre más alta de la sociedad, desde donde disfrutan de todo sin esforzarse para nada deduciendo de eso que los burgueses tambien han de luchar para su emancipación, han de luchar al lado de los proletarios... etc.

Frente á esta obra de descrédito de la organización de clase del proletariado; frente á las afirmaciones hechas sosteniendo la estrechez y limitación del sindicato, su acción y su misión, hemos de oponer los argumentos que la experiencia de la lucha diaria nos dicta.

*(Concluirá)*

## ¿LOS OBREROS PUEDEN SER PATRIOTAS?

El obrero patriota se parece al pobre perro maltratado, batido sin cesar, insuficientemente alimentado, huérfano de caricias y del cual exige fidelidad, sacrificio, abnegación. La desgraciada bestia lame aún las manos de su amo cruel y brutal que le golpea; se arrojará al agua para salvarle, arriesgará su piel por defenderlo. En cambio, su amo le abandonará, le perderá, le venderá ó le matará, cuando ya no le sea útil ó cuando ya no pueda más alimentarle.

Esa resignación estúpida es considerada como una virtud. «¡Oh, el buen perro!», se dice por todas partes.

El obrero patriota es comparable en todos sus puntos á ese buen perro. Eso es todo lo que se puede decir.

Los obreros pueden ser patriotas si ellos tienen temperamento de buenos perros.

En la sociedad basada sobre el sistema capitalista, los trabajadores no pueden conocer otras fronteras que las que los separan de quienes los explotan, oprimen y gobiernan.

La explotación y la autoridad bajo todas sus formas, he ahí á lo que ellos deben hacer la guerra.

Es ante esa perspectiva que necesitan organizarse internacionalmente con sus hermanos de clase y hacer á un lado todos los prejuicios de lenguas, costumbres y razas.

Hay dos clases muy distintas: la de los explotados y la de los explotadores; la de los productores y la de los parásitos Aquella debe matar á ésta para vivir, mientras que ésta no puede matar á aquella sino bajo pena de morir conjuntamente.

He ahí, pues, la sola guerra que deben anhelar los trabajadores, y si los gobernantes, los burgueses quieren declarar otra, esa es la ocasión que los obreros deben aprovechar para declarar inmediatamente la suya, por la insurrección primero, por la huelga general enseguida, por la revolución social al fin.

Esas tres formas consecutivas de la revuelta colectiva de los individuos, es el objeto á que tienden los esfuerzos de los sindicalistas revolucionarios para destruir el actual estado de cosas, suprimir el patronato y su consecuencia, el salariado, é instituir por fin el comunismo, fundado sobre el acuerdo y la libertad de los productores solidarios.

Si el sindicalismo actual no tuviera ese objeto, no merecería nuestros esfuerzos.

G. YVETOT.

# MOVIMIENTO OBRERO

## CAPITAL É INTERIOR

### CAPITAL

**Ebanistas.**—Seis movimientos llevan realizados estos compañeros durante los meses de Setiembre y Octubre y cinco terminaron ya con un triunfo de los mismos. Las luchas que libran éstos obreros son ejemplares por la constancia, energía y método con que las llevan á cabo, resultando de las inteligentes dotes de los luchadores que poseen un triunfo por cada huelga. Ni los inconvenientes de la escasez de trabajo que durante algún tiempo anualmente azota à todos los gremios, ni la natural intransigencia de los patrones, ni la abominable intervención policial, ni inconveniente ninguno, bastan para interceptar el camino del triunfo que desde cuatro años están siguiendo.

Su poderoso sindicato ha tenido la virtud de hacer rematar los útiles de trabajo á más de un terco. A otros impuso multas y, en general, á todos obligó á capitular ante su fuerza constante y enérgica.

Hoy podemos señalar otro triunfo hermoso por mil conceptos. Se trata de una huelga producida en la casa de Vergara Hnos., para obtener la expulsión de dos obreros que se negaban á ser socios del sindicato y la readmisión de un obrero despedido por inhabilidad en el trabajo, originada por la edad. Muchos años llevaba este obrero en la casa y de buenas á primeras se vió en la calle. El capitalismo, después de haberle sacado sus fuerzas juveniles, lo condenaba á la mendicidad, sin gastar consideraciones de ninguna especie. Los dos recalcitrantes entraron en vereda, uno adhiriéndose al sindicato y otro abandonando la fábrica, y el anciano despedido volvió al trabajo durante un mes, trabajando 7 horas diarias mientras percibía su salario entero, á fin de darle tiempo á buscarse otro puesto donde ganarse la vida. Nada queremos añadir, basta dejar constancia de tal movimiento para que resalte su fondo hermoso de solidaridad hacia un hermano en quién el tiempo y lo penoso de la vida obrera anularon sus mejores energías.

La otra huelga que merece especial mención es el de la casa Seco, porque ella tomó intervención el comisario de la sección 3ª. Este sujeto inmundo que forma parte de una sociedad en la que se reunen los *caftens* que ejercen la trata de polacas, se puso al servicio del burgués Seco, con el fin de hacer fracasar la huelga. Dió mano á la obra haciendo ir al taller en huelga á obreros que desconocen el movimiento, engañando así á los hombres como engaña á las pobres polacas. Además para evitar que sean advertidos por los huelguistas, tiene establecida una severa vigilancia ejercida por un montón de perros de investigaciones. Pero apesar de todo, los carneros que haya son muy escasos y son advertidos para que dejen el trabajo, lo que han prometido hacer. Tomen nota los obreros de ese comisario que vive de la prostitución y de su misión frente á la lucha obrera. ¡Esos degenerados quieren mantener el orden y la moralidad! ¡cuantos contrastes ofrece la vida!..

Esta lucha queda en pié. Los demás terminaron con el triunfo de los obreros.

—

**Chauffeurs**—Continúan con mucho entusiasmo los trabajos de organización de este gremio. La comisión convoca repetidas asambleas, algunas de las cuales resultan muy concurridas. Se está preparando un movimiento de reivindicación para presentar batalla á una de las grandes compañías con el objeto de mejorar las condiciones de los *chauffeurs* de la misma. Luego se piensa continúar esas luchas á todas las compañías y *garages*. Se está preparando un pliego de condiciones para la intendencia municipal reclamando la abolición de ciertas disposiciones arbitrarias que dañan al gremio.

El entusiasmo que están demostrando en las reuniones presagia buenas luchas y triunfos y una sólida organización de este numeroso y útil gremio, que tan explotado está por las compañías y á los que tantos insultos dirigen las autoridades y la prensa burguesa.

Auguramos á estos compañeros, acierto, constancia y energía, con lo que se va á las victorias.

### TANDIL

**Unión Obrera de las canteras.**—El dia 6 de Octubre, con motivo del segundo aniversario de la fundación de dicha sociedad, los obreros de las canteras de esa localidad hicieron abandono del trabajo.

Para dar mayor realce á la conmemoración los compañeros canteros solicitaron un oradoa á la Unión General de Trabajadores, la que envió al activo conpañero José Montesano con el objeto de celebrar una conferencia sobre temas relacionados con la organización obrera.

A la hora indicada para la conferencia el local estaba atestado de obreros, cuyo número llegaba á 800, quiênes esperaban oir la conferencia anunciada. El compañero Montesano fué presentado por el compañero Juan Puccio cediendo la palabra al conferenciante quien dicertó sobre organización y lucha de clases durante una hora demostrando la profunda diferencia y antagonismo existente entre la clase burguesa y proletariado, por la explotación y esclavitud en que aquella tiene sumido á éste, por la vida de fausto, de lujo y corrupción en que se desenvuelve la clase rica en detrimento del proletariado, que es el que todo lo crea y el que de muy poco disfruta; hizo resaltar la necesidad imprescindible en que se ve el proletariado de organizarse para su mejoramiento, instrucción y emancipación, aconsejando que todos los compañeros concientes se dediquen con energía y firmeza á robustecerla y darle vida fuerte y vigorosa, Hizo resaltar la función de defensa de la clase burguesa que realizan las instituciones policiales, militares y clericales, condenándolas con vigor de argumentación. Terminó augurando mucho acierto á la fuerte organización de los canteros.

La forma y argumentación sencilla adoptado por el compañero Montesano fué útil y agradable á los compañeros canteros, los que tributaron nutridos y prolongados aplausos al delegado.

Terminada la conferencia, la asamblea resolvió encargar al delegado que fuera portador de un fraternal saludo de parte de ellos á los obreros de la Unión General de Trabajadores. Recibimos con todo cariño la hermosa manifestación de solidaridad de los camaradas canteros y al retribuirles el saludo, con todo efecto le deseamos vida próspera á su organización, que tan inteligentemente han sabido levantar en los cerros del Tandil.

Estaba casi á su término la conmemoración cuando un señor Pacheco, entremetido descaradamente, dió la nota discordante, pretendiendo decir lo que era la Unión General de Trabajadores. Nuestro compañero Montesano le refutó parte por parte, para evitar que los obreros creyeran el montón de mentiras que aquel dijo, produciendo esa enérgica refutación el mejor efecto.

Ese individuo cuya ocupación fué siempre la de procurador, empleado municipal, tinterillo y ave negra, ha de causar muchos males á los obreros si estos no saben despreciar su contacto. ¡Cuidado, compañeros canteros, con esos bichos!

No acepteis en vuestra sociedad á quien no sea obrero como vosotros y que como vosotros se gane el pan con el sudor de su frente honrada.

En la asamblea celebrada el 4 de Octubre se nombró la nueva comisión, siendo designado secretario el compañero Roberto Pasqueci, en reemplazo del que lo fué hasta ese dia el compañero Juan Spinardi.

### DOLORES

**Panaderos**—Los obreros panaderos de ésta, que se hallaban divididos en dos sociedades, han resuelto en una asamblea en la que se encontraba presente la casi totalidad del gremio, unirse en una sola organización. Reinó en dicha asamblea un buen acuerdo que presagia mucha unión. Nada más acertada que dicha resulución que veníamos aconsejando á dichos obreros, desde que se fraccionaron. Hoy nos complacemos en anunciar ese triunfo de la unidad obrera como lo hacemos con todo aquello que sea bueno para el proletariado conciente.

Para regirse en lo futuro se resolvió adoptar el sello de la sociedad primitiva y los estatutos de la nueva.

En la misma asamblea se nombró la comisión la que quedó compuesta en la siguiente forma: Rodrigo Fernández, secretario general; Pedro C. Ojeda, secretario de actas; Felipe Bosatta, tesorero; Emilio Doumier, José Lauto, Casimiro Neira y Alejandro Boggia, vocales

Se resolvió quedar adheridos á la U. G. de Trabajadores por casi unanimidad de votos.

Los resultados de esta unión ya se pueden apreciar por las mejoras que se lograron en algunas panaderías y si ella sigue firme no se dejarán de palpar buenos resultados.

### JUJUY

**Centro Cosmopolita Obrero**—Acaba de constituirse en ésta una organización que cuenta ya con cien adherentes, á pesar de su reciente fundación. La comisión está desplegando una encomiable actividad, á fin de dar vida segura y robusta al nuevo organismo obrero. Si se tienen en cuenta todos los inconvenientes que aquel medio opone, se puede afirmar que el paso dado por los obreros jujeños es grande y de hombres decididos.

Han lanzado dos manifiestos al pueblo para provocar su despertar y levantamiento. Llevan celebradas varias reuniones muy concurridas.

Solicitaron su adhesión á la U. G. de T. y enviarán en breve sus estatutos para su aprobación.

### SANTIAGO DEL ESTERO

**Albañiles**—Estos compañeros han reorganizado la sociedad del gremio, que tantos buenos frutos dió durante los tiempos de su existencia y que luego fué abandonada por el espíritu letárgico que estuvo imperando en ésta desde hace dos largos años. Los camaradas que se han propuesto el resurgimiento del gremio á la vida activa de los conscientes, están resueltos á realizar cuanto sea necesario, siempre que esté á su alcance, para hacer efectivo el propósito.

Nuestros mejores augurios para tan loables propósitos.

### TIGRE

**Unión Obrera**—Esta nueva sociedad, constituida por un buen número de diversos ramos de trabajo, ha resuelto pedir su adhesión á la U. G. de T., lo que fué aceptado por la junta ejecutiva. Celebran continuas reuniones en las que reina el mayor acuerdo

Su última reunión celebrada el 12 de setiembre, fué muy animada.

La obra que está llamada á realizar esta nueva entidad, es muy útil y necesaria en el numeroso elemento obrero del Tigre. Esperamos que sus componentes sabrán estar á la altura de su misión y de la obra iniciada.

## TRABAJADORES!

*Permitidme que aduzca un sencillo argumento al alcance de la mente más modesta.*

*Suponeos que nos propusiéramos destruir la vida de un animal, de un perro por ejemplo.*

*Si nos propusiéramos matar la vida de un perro, no adoptaríamos seguramente el procedimiento de cortarle una oreja, ó una pata ó el rabo de ese perro, pues que si tal cosa hiciéramos no lograríamos más que inutilizarle uno ó varios miembros, y el perro no morirá.*

*Para matar rapidamente el perro tendríamos, pues, que recurrir á un radical procedimiento: cortarle la cabeza. Hecho esto la vida del animal dejaría lugar á la muerte.*

*El mismo procedimiento debemos adoptar los obreros contra el capitalismo.*

*No el combate, no la lucha unicamente á una determinada institución de la burguesía, á uno de sus puntales: el clero, el militarismo y el gobierno, podemos limitar nuestra acción. ¡No!*

*Pero sí á todo el conjunto del edificio burgués, con preferencia su cabeza: que es el capital.*

*Combatiendo, destruyendo el poder moral y material del capitalismo, por lógica consecuencia, todos sus puntales, todas las instituciones que lo mantiene y defiende, caerán muertas é inutilizadas.*

*De ahí que el proletariado por su condición de clase creadora que lo carateriza, es el llamado á realizar con su organización y su acción el derrumbe del régimen actual.*

ERNESTO P. PIOT.

## AUTONOMIA OBRERA

Nosotros pregonamos la autonomía del movimiento obrero, porque odiamos las tiranías; porque amamos la libertad; porque concebimos y sentimos realmente el ideal anárquico y socialista. No queremos los directores admirables de saber y de buena voluntad, las grandes obras de unos pocos; las superiorizaciones morales é intelectuales de grupos, de sectas, ó de iglesias; sino la ascensión colectiva, la obra de la clase el esfáerzo total, que entiende la verdadera conquista de la igualdad, de la anulación de las élites; y la ruina final de los altruismos excesivos, de los martirologios lacrimosos, y de las fatuidades aristocráticas de los revolucionarios de pluma y de panfleto. Estamos cansados de ser agradecidos, y esclavos; de tener que destronar apóstoles para colocar otros en su sitio; de ser siempre siervos... Es necesario trabajar por si mismo y para sí mismos, sin que nadie venga á ofendernos con generosidades superiores, ultraterrestres... queremos ser humanos muy humanos,... ser hombres; pero hombres sobre una tierra, donde no haya más que hombres como nosotros... y no dioses y superhobres.—L. B.

## DE REDACCION

**Sociedad Obreros Empajadores** — Vuestro informe no ha aparecido por el motivo de haber llegado excesivamente tarde á nuestro poder.